Planned Parenthood® Federation of America, Inc.

Informe

Published by the Katharine Dexter McCormick Library
Planned Parenthood Federation of America
434 West 33rd Street, New York, NY 10001
212-261-4716
www.plannedparenthood.org/esp

Actualizado en agosto de 2009

Margaret Sanger — heroína del Siglo XX

Margaret Sanger cambió el mundo, para siempre y para mejor.

Margaret Sanger luchó durante toda su vida para ayudar a que las mujeres del Siglo XX obtuvieran el derecho a decidir cuándo tener un hijo o no tenerlo — un derecho suprimido en todo el mundo durante por lo menos 5,000 años (Boulding, 1992). Anticipando el cambio más reciente de milenio, la revista LIFE nombró a Margaret Sanger una de las personas estadounidenses más importantes del Siglo XX *(LIFE*, 1990) — conjuntamente con Jane Addams, Rachel Carson, W.E.B. Du Bois, Albert Einstein, Henry Ford, Betty Friedan, Martin Luther King Jr., Alfred Kinsey, Margaret Mead, Eleanor Roosevelt, Jonas Salk y Malcolm X (Le Brun, 1990).

Motivada por una intensa compasión por las mujeres y los niños cuyos hogares visitaba en todo el mundo, Sanger consideraba que el acceso universal al control de la natalidad:

- Reduciría la necesidad del aborto — un método común y peligroso de planificación familiar durante su época.
- Salvaría la vida de las mujeres y de los niños.
- Fortalecería la familia.
- Permitiría a las familias salir de la pobreza.
- Optimizaría la buena salud y el bienestar de todos los individuos, las familias y sus comunidades.
- Ayudaría a las mujeres a obtener derechos legales y civiles.

Sanger era una verdadera visionaria. Durante su vida, convenció a los estadounidenses y a personas en todo el mundo de que tenían derechos humanos básicos:

- Una mujer tiene derecho a controlar su cuerpo.
- Todos deben ser capaces de decidir cuándo tener un hijo o no tenerlo.
- Todo niño debe ser deseado y amado.
- Las mujeres tienen el mismo derecho que los hombres al placer y la satisfacción sexual.

La lucha de Sanger en pos de la planificación familiar fue incansable, constante y totalmente enfocada. Su campaña

- logró que fuera legal publicar y distribuir información sobre el sexo, la sexualidad y el control de la natalidad
- permitió que los pobres, las minorías y las mujeres inmigrantes tuvieran acceso a anticonceptivos
- lideró el desarrollo de píldoras anticonceptivas orales contemporáneas seguras, efectivas y de bajo costo y otros métodos hormonales
- se convirtió en un modelo para la desobediencia civil no violenta, potenciando los derechos civiles estadounidenses, los derechos de las mujeres, los derechos anti-bélicos y de los homosexuales y los movimientos de lucha contra el SIDA
- ayudó a fomentar nuevas ideas sobre la participación voluntaria y la organización a nivel comunitario en todo los EE.UU.

Una mujer de logros heroicos, Margaret Sanger no era ninguna santa. La historia de su vida nos ofrece un retrato colorido, audaz, fascinante, formidable y muy humano.

Los primeros años de Sanger

Margaret Higgins nació en 1879 en Corning, Nueva York. Era una época en la que se esperaba que las mujeres tuvieran el mayor número posible de hijos (Chesler, 1992, 22, 39) – aunque las enfermara y las envejeciera prematuramente y aunque las matara (Reed 1978, 40-41). Seis años antes, el Congreso de los EE.UU. había aprobado una ley nombrada en honor de Anthony Comstock, un

activista antivicio autodesignado de Nueva York. Al igual que la ley Comstock de Nueva York de 1869, esta nueva disposición legislativa prohibía la publicación y distribución de información sobre el sexo, la reproducción o el control de la natalidad en cualquier lugar de los EE.UU. – sobre la base de que constituían obscenidad. Hacia fines de la década, prácticamente todos los estados de la unión también habían promulgado sus propias "leyes Comstock) (Chesler, 1992, 67–68).

Como millones de estadounidenses de la época, Michael, el padre de Sanger y su madre, Anne, tenían más hijos de los que podían mantener. Con frecuencia, su familia pasaba por períodos de extrema pobreza y su madre se enfermaba con asiduidad. El padre de Sanger, un libre pensador, le enseñó a desafiar a la autoridad. Su madre, una católica devota, le enseñó a aceptarla (Chesler, 1992, 39–40). Ella terminó siguiendo los pasos de su padre (Bachrach, 1993, 14).

Sanger asistió a la escuela primaria St. Mary's in Coming. Los demás niños la ridiculizaban por usar ropa vieja y desgastada (Bachrach, 1993, 11) y ella soñaba con maneras de escapar de la pobreza (Chesler, 1992, 32). Nunca se imaginó que en un futuro ayudaría a otras familias en todo el mundo a escapar de la miseria.

Cuando Sanger terminó la escuela primaria, sus hermanas mayores, Mary y Nan, colaboraron para enviarla a una escuela pupila privada – Claverack College y Hudson River Institute en el condado de Hudson, Nueva York (Hesler, 1992, 30). Pero tuvo que dejar la escuela para cuidar a su madre. Exhausta después de tener 11 hijos y siete abortos espontáneos (Whitelaw, 1994, 14) y gravemente enferma de tuberculosis, la mamá de Sanger murió en 1899 (Chesler, 1992, 30, 41).

En 1902, a los 22 años, Sanger se graduó como enfermera práctica del Hospital White Plains en el condado de Westchester, NY. El programa tenía una duración de dos años. Su plan había sido concurrir durante un tercer año para graduarse de enfermera licenciada, pero sus planes cambiaron. Esa primavera conoció al arquitecto y pintor William Sanger y se casaron ese mes de agosto (Chesler, 1992, 47-48). En el período de un año, tuvieron lugar dos eventos que establecieron las bases para la dramática lucha entre Sanger y el gobierno, que duraría toda su vida – el inglés Havelock Ellis publicó el importante libro *Estudios sobre la psicología del sexo* (Ellis, 1942 [1903] y el Presidente Theodore Roosevelt hizo la declaración eugenista que constituía "suicidio racial" que las mujeres blancas, protestantes y anglosajonas usaran anticonceptivos (Roosevelt, 1905,4).

El nacimiento de una activista

En 1911, los Sanger habían quedado muy afectados por el horror del incendio de la fábrica Triangle Shirtwaist. Ciento cuarenta y seis costureras inmigrantes habían muerto en los primeros 15 minutos del incendio. Los empleadores habían bloqueado las puertas de emergencia para evitar que se tomaran recreos. Los Sanger se convirtieron en miembros activos del movimiento por el derecho de los trabajadores. Se organizaron y marcharon. Y se afiliaron al partido socialista (Chesler, 1992, 57), haciéndose amigos de Emma Goldman, una de las primeras mentoras de Sanger en lo que respecta a los derechos de las mujeres y los derechos reproductivos. Los Sanger apoyaban las tres premisas principales del movimiento laborista:

- Los trabajadores tienen el derecho a organizar sindicatos.
- Las mujeres que hacen el mismo trabajo que los hombres deben recibir el mismo salario.
- Todas las personas se merecen un estándar de vida decente (Whitelaw, 20).

En el invierno de 1911-12, Margaret rescató a 119 hijos de trabajadores de la violencia de las huelgas de las hilanderías en Lawrence, MA (Sanger, 1938). Se había convocado a las fuerzas armadas del estado para evitar que 25,000 trabajadores se organizaran, el 50 por ciento de los cuales eran mujeres. Una mujer fue asesinada (Kambush, 1988, 1,4). Sanger mantuvo a los niños alejados del peligro y les consiguió hogares temporales en la ciudad de Nueva York. Posteriormente, habló en su nombre en un subcomité legislativo en Washington, D.C. (Chesler, 1992, 75).

En 1912 (Sanger, 1938, 89), Margaret Sanger también trabajaba como enfermera visitante en el Lower East Side de la ciudad de Nueva York. Muchas de las mujeres a quien cuidaba eran inmigrantes judías e italianas. Sanger tuvo la oportunidad de ver hasta 50 mujeres en fila esperando para hacerse un aborto por $5 porque no tenían acceso a anticonceptivos (Chesler, 1992, 62). Cuidó a mujeres gravemente enfermas y a riesgo de morir por intentar hacerse ellas mismas un aborto porque no tenían los $5 para una alternativa menos peligrosa. La situación miserable de estas mujeres le recordó a Sanger la pobreza de su niñez, y su propia lucha contra la tuberculosis – Sanger se había contagiado de su madre mientras la cuidaba los últimos días de su vida (Chesler, 1992, 47).

La experiencia de Sanger como enfermera fue crucial. Fortaleció lo que se convertiría en su eterno compromiso, ayudar a las mujeres a escapar la pobreza, las enfermedades y la muerte debido al exceso de embarazos. Resumió la miseria de todas las mujeres que había cuidado en su famoso relato sobre la Sra. Sadie Sachs. La Sra. Sachs casi había muerto después de un aborto autoinducido y le preguntó a su médico cómo ella y su marido, Jake, podían evitar otro embarazo. A Sanger le horrorizó el consejo del médico: "Dígale a Jack que duerma en el techo". El tiempo transcurrió. Sadie volvió a quedar embarazada y trató de hacerse otro aborto. Para cuando llegó Sanger, Sadie estaba en coma. Lo único que pudo hacer Sanger es sostenerle la mano mientras moría (Chesler, 1992, 63).

Conmovida profundamente por la innecesaria muerte de Sadie, Sanger resolvió ayudar a que el mundo fuera más seguro para las mujeres. En su autobiografía dice,

> Fue el inicio de un nuevo día en mi vida. … Me acosté sabiendo que no importaba qué nivel de esfuerzo sería necesario… estaba decidida a buscar la raíz del mal y hacer algo para cambiar el destino de las madres cuyos sufrimientos eran tan vastos como el cielo (Sanger, 1938, 92).

Enarbolando el estandarte de la salud sexual

Sanger juró encontrar una manera de hacer algo más que simplemente consolar a las mujeres y a sus familias en el momento de la muerte. Se transformó en una activista para el cambio social con un objetivo de transformación global — todo niño amado y deseado, y cada mujer responsable de su propio destino.

Hacia finales del año, había publicado el primer artículo de una serie, "What Every Girl Should Know" (Lo que toda joven debe saber) en *The Call*, una publicación mensual socialista. Escribió con franqueza sobre cómo madura el cuerpo de una mujer desde la niñez hasta la pubertad. Escribió sobre la salud sexual y reproductiva de las mujeres. Pero su intención no fue violar las leyes federales y Comstock – no incluyó información sobre anticonceptivos. Igualmente fue víctima de la censura. En 1913, Anthony Comstock prohibió su columna estipulando que las palabras "sífilis" y "gonorrea" eran obscenas. Cuando volvió a imprimirse *The Call*, apareció un recuadro vacío en el lugar de la columna de Sanger. Un titular en el recuadro decía: " Lo que toda joven debe saber – nada: por orden de la Oficina Postal de los EE.UU." (Chesler, 1992, 65-66)

Al final, el socialismo la decepcionó. Sus líderes no estaban listos para aceptar la idea de que las mujeres tienen el derecho de decidir cuándo tener un hijo o no tenerlo. Desilusionada por sus "camaradas", Sanger eventualmente se apartaría del movimiento socialista doctrinario de su época. Sus puntos de vista evolucionaron después de la Primera Guerra Mundial, la Revolución Soviética y las cruzadas anticomunistas cada vez más intensas del gobierno de los EE.UU. Pasó de una opinión sobre la economía basada en las clases sociales a una posición más centrista. Se convirtió en una progresista que creía en reformar el sistema capitalista y construir un estado de beneficencia social sólido (Chesler, 2003, 2). Pero nunca se olvidaría de los pobres trabajadores estadounidenses que debían alimentar varias bocas. Encontraría una manera de aliviar su sufrimiento – por cuenta propia.

En 1914, Sanger decidió fundar su propio periódico, lo llamó *The Woman Rebel*. El eslogan de la cabecera de la primera edición decía "Sin dioses ni amos" (Sanger, 1914, 1). A través del periódico desafió las leyes Comstock. Se comprometió a publicar toda la información existente sobre "el control de la natalidad" – una frase que se imprimió por primera vez (Chesler, 1992, 97). El desafío fue el tema de su primera edición. Al final de la contratapa aparecía un pequeño recuadro que decía

> **El deber de una mujer**
> Confrontar al mundo con una mirada de váyanse al infierno en los ojos; tener un ideal; hablar y actuar desafiando las convenciones (Sanger, 1914, 8).

El gobierno federal le advirtió a Sanger que dejara de publicar. Ella no acató la advertencia y continuó escribiendo, publicando y distribuyendo copias de *The Woman Rebel* – por medio del correo de los EE.UU. El gobierno suprimió los números de marzo, mayo y julio y se rehusó a que se enviaran por correo (Sanger 1938, 113). Sanger fue arrestada en agosto de 1914. Le podrían haber aplicado una pena máxima de 45 años (Chesler, 1992, 99).

Tres de los cuatro cargos que confrontaba eran por obscenidad según la definición de Comstock. El cuarto era por incitación al asesinato y al homicidio. Había publicado un artículo que defendía el asesinato de tiranos, inclusive el de estadounidenses contemporáneos. Y había escrito un comentario incendiario en defensa de la violencia ejercida en respuesta a una vil masacre por parte de

la Guardia Nacional de Colorado, que ocurrió a instancias de John D. Rockefeller, de la que fueron víctimas 74 mineros de carbón y sus familias, incluyendo 13 mujeres y niños (Chesler, 1992, 101–2).

Posteriormente, Sanger recordaría la breve existencia de su publicación de esta manera,

> Me dicen que *The Woman Rebel* estaba mal escrita; que era cruda; que era emocional e histérica; que mezclaba temas; que era desafiante, y demasiado radical. Bueno, me declaro culpable de todas estas acusaciones. (Chesler, 1992, 140).

Su aprendizaje

A Sanger le dieron seis semanas para preparar su defensa. En vez, escribió un libro breve sobre el control de la natalidad *Familiy Limitation* – en una provocación calculada a Comstock (Chesler, 1992, 102).

Family Limitation describía con ilustraciones, los métodos más comunes para el control de la natalidad, y que en esa época estaban disponibles aunque fuera de manera ilegal, para las mujeres con más recursos que los que había tenido Sadie Sachs – condones, espermicidas químicos, duchas, tapones, esponjas, supositorios, el método del retiro y el nuevo diafragma de caucho que estaba adquiriendo popularidad en países como Holanda donde los anticonceptivos eran legales (Sanger, 1916). Las mujeres de clase alta se enteraban sobre estos métodos a través de sus médicos, amigas y durante sus viajes a Europa. Sanger creía que las mujeres pobres, como Sadie, también tenían derecho a saber.

Y las mujeres querían saber. Quizás no tenían $5.00 para un aborto peligroso, pero podían juntar 25¢. Con sólo una moneda de veinticinco centavos, podían comprar una copia de *Family Limitation* y la información que necesitaban para ayudarles a evitar un embarazo no planificado. Eventualmente, *Family Limitation* vendió 10 millones de copias y se convirtió en la Biblia del movimiento precursor para el control de la natalidad (Bachrach, 1993, 35).

Cuando llegó el momento de confrontar los cargos por la publicación de *Woman Rebel,* el abogado de Sanger le recomendó que se declarara culpable. Temiendo que sería duramente castigada al igual que sus amigos anarquistas y socialistas de esa época, decidió irse del país.

Su decisión de pasar a ser una fugitiva de la justicia fue difícil. Su creciente obsesión con su trabajo la habían alejado de su marido, William y de sus tres hijos – Grant, Peggy y Stuart (Chesler, 1992, 94, 103). Pero como escribió desde Canadá en camino hacia Inglaterra

> Querida Peggy, mi corazón te anhela. Se me llenan los ojos de lágrimas al saber que no estás – querida, si sólo pudiera tocar tus manitos regordetas – pero el trabajo no puede esperar – trabajo que facilitará tu destino – y el de aquellas que vengan después de ti (Chesler, 1992, 104).

En Inglaterra, donde ya se había ganado el derecho a la libre expresión, Sanger vivía de las regalías que recibió por *Family Limitation.* Alquiló un departamento cerca del Museo Británico donde pasaba todo el día estudiando la historia de la planificación familiar. Descubrió que a lo largo de la historia registrada, y no sólo en el Lower East Side de Nueva York, era común que las mujeres recurrieran al aborto, abandono de bebés e incluso infanticidio para protegerse a sí mismas y a sus familias. Leyó todo lo que pudo sobre anticonceptivos y sexualidad y se sumergió en los escritos de Thomas Malthus, John Stuart Mill y Robert Owen (Sanger, 1938, 124-125). Y se reunió con Havelock Ellis, que se convirtió en su mentor – y su amante (Chesler, 1992-120).

Uno de los primeros y más famosos sexólogos del mundo, Ellis promovía la tolerancia por la diversidad sexual e impulsó la reforma de leyes sexuales represivas en Inglaterra. Trató de convencer a la sociedad de que la exploración sexual de los infantes y los adolescentes, la masturbación (Ellis 1903, Part One – Auto-Erotism, 238-9, 282-3), y la homosexualidad eran conductas naturales (Ellis, 1903, Part Four – Sexual Inversion, 355-6). Al igual que Sanger, creía que los anticonceptivos eran la clave para la liberación sexual (Chesler, 1992, 123).

Mientras estaba en Europa, Sanger también visitó Holanda. Hizo intentos para reunirse con la Dra. Aletta Jacobs, que había fundado allí una red nacional de clínicas para el control de la natalidad. No obstante, la Dra. Jacobs no quiso encontrarse con Sanger porque no era médica, pero el Dr. Johannes Rutgers – el asistente principal de Jacobs, que había quedado muy bien impresionado con *Family Limitation*, no tuvo ningún inconveniente en explicarle a Sanger el sistema holandés – administrado por médicos y enfermeras, un modelo que luego adoptaría en los Estados Unidos (Chesler, 1992, 145).

La iniciativa en el movimiento de la planificación familiar

Mientras Margaret Sanger aprendía sobre la sexualidad humana, los derechos sexuales y cómo se suministraban los anticonceptivos en Europa, William, su marido del que estaba separada, fue arrestado por el mismo Anthony Comstock, en la privacidad de su propio hogar. William había dado una copia de *Family Limitation* a un funcionario encubierto del gobierno que se hizo pasar por uno de los amigos necesitados de Margaret. Comstock también participó en el enjuiciamiento del caso contra William Sanger (Sanger; 1938; 176-177) y a pesar de la indignación del público fue hallado culpable. Ante la opción de pagar una multa de $150 o ir a la cárcel por treinta días, Sanger consideró el efecto sobre la opinión pública y optó por el ir a la cárcel. Dos semanas después, Anthony Comstock murió de neumonía (Chesler, 1992, 127).

Con su marido en la cárcel, la muerte de Comstock y la opinión pública fuertemente a su favor, Sanger decidió volver al país. Regresó a Nueva York donde fue calurosamente recibida en octubre de 1915 (Chesler, 1992, 128). Pero pronto se encontraría en apuros al tratar de buscar aliados que defendieran su causa.

En su ausencia, las que fueran sus colaboradoras, Mary Ware Dennett, Clara Stillman y Anita Block, se hicieron cargo de sus archivos y de las listas de suscriptores y formaron la Liga Nacional para el Control de la Natalidad. Al regresar Sanger, le informaron que ellas y su organización habían decidido que no podían apoyar o defender sus métodos de acción directa, confrontación y violación de las leyes (Chesler, 1992, 130; Sanger 1938, 180).

Pero al poco tiempo ocurrieron hechos aún más devastadores. El 6 de noviembre, Peggy, su hija de cuatro años murió de neumonía – una pérdida de la que Sanger nunca se consoló (Chesler; 1992;. 133–134).

Durante el invierno de 1915, Margaret Sanger y su campaña para el control de la natalidad fueron elogiados por la prensa estadounidense. A pesar de su dolor por Peggy, Sanger se lanzó a recorrer el país de un extremo al otro para defender la planificación familiar. Le hablaba a cualquiera que estuviera dispuesto a escuchar – desde la Liga Urbana (Chesler, 1992, 296; MSPP #28, 2001, 1), a la Liga Junior (Sanger, 1938, 420), e incluso las empleadas auxiliares del Ku Klux Klan (Sanger 1938, 366). Nunca discriminó sobre quién necesitaba la información. Creía firmemente que *ninguna* mujer debería verse forzada a tener un hijo que no podía mantener o no deseaba.

Dondequiera que hablara, las mujeres interesadas en el tema de la libertad de expresión, el feminismo y la planificación familiar establecieron organizaciones propias para defender el control de la natalidad – muchas de estas organizaciones comunales, en las que se trabajaba de forma voluntaria, constituyeron la base para las filiales y los centros de salud actuales de Planned Parenthood. El 16 de febrero de 1916, Sanger, ahora la mimada de los periodistas de costa a costa, compareció ante el tribunal para escuchar que los cargos en su contra por publicar y distribuir *The Woman Rebel* habían sido anulados (Chesler, 1992, 140–41).

Camino a la cárcel

Si bien Comstock había muerto, las leyes que llevaban su nombre estaban bien vigentes. Sanger decidió desafiarlas una vez más. Había recibido una contribución de $50 de una mujer que había asistido a su conferencia en California. Decidió usar ese dinero para abrir una clínica en el vecindario de Brownsville en Brooklyn, NY – la primera clínica para el control de la natalidad en los EE.UU. Planned Parenthood se enorgullece que sus orígenes datan de los eventos ocurridos en esa fecha – el 16 de octubre de 1916 (Chesler, 1992, 149–50).

La inauguración se anunció en panfletos trilingües – inglés, italiano e yiddish. Los volantes invitaban a las mujeres a acercarse a la clínica de Sanger y aprender cómo evitar un aborto usando anticonceptivos. Ese primer día, antes que la clínica abriera las puertas ya se había formado una larga fila de mamás con bebés en sus brazos y en cochecitos. Sanger y su personal – su hermana, Ethel Byrne; una enfermera licenciada, Fania Mindell, que hablaba los tres idiomas; y una trabajadora social, Elizabeth Stuyvesant – recibieron 10¢ por cada consulta (Chesler, 1992, 150).

La clínica sólo permaneció abierta 10 días. Una de las mujeres a quienes habían aconsejado era una policía encubierta. Sanger, Byrne y Mindell fueron arrestadas y encarceladas. Cuando Byrne inició una huelga de hambre, la ola de indignación pública llegó a un punto de ebullición (Chesler, 1992, 151-3). Y estalló cuando Sanger fue juzgada, declarada culpable y sentenciada a 30 días en la penitenciaría del condado de Queens – donde no perdió la oportunidad de informar a sus compañeras de cárcel sobre el uso de anticonceptivos (Chesler, 1992, 158).

Durante su encarcelamiento, resurgió con intensidad el apoyo por Sanger – no sólo en la prensa neoyorquina, sino también en las comunidades de todo el país. Cuando finalmente fue liberada, Sanger era sin lugar a dudas una celebridad a nivel nacional, con una enorme capacidad de recaudación de fondos para la causa que tanto amaba. (Sanger apeló su condena y en 1918 ganó una importante victoria legal. Los médicos, pero no las enfermeras, tendrían ahora derecho a recetar anticonceptivos cuando fuera médicamente necesario – el modelo que adoptó a medida que fue creando el movimiento moderno de planificación familiar (Chesler; 1992; 159–60).)

La controversia demográfica

Luego de su encarcelamiento, Sanger estuvo a la cabeza de un movimiento por los derechos reproductivos que avanzó rápidamente. En 1917, con Dennet y otras colaboradoras, fundó *The Birth Control Review*, la primera publicación científica dedicada al tema del control de la natalidad (Chesler, 1992, 165, 167.) Ella misma estuvo a cargo de la publicación de *The Review* hasta 1929 (Chesler, 1992, 239). En sus editoriales para *The Review*, Sanger también expuso sus puntos de vista sobre otro movimiento estadounidense – el movimiento eugenista.

En su versión más benigna, los eugenistas sostenían que una "reproducción" cuidadosa podría mejorar la raza humana limitando el crecimiento de la población y reduciendo la frecuencia de características genéticas indeseables, como por ejemplo, las enfermedades hereditarias. En su aspecto más malicioso, los eugenistas pensaban que la reproducción forzada o la esterilización podía aumentar o disminuir ciertas poblaciones étnicas. Sanger dejó en claro que no tenía confusión alguna con respecto a este punto:

> Admiro el coraje de un gobierno que toma una posición con respecto a la esterilización de los no-aptos, si bien mi admiración queda sujeta a la interpretación de la palabra "no-apto". Si por "no-apto" se entiende los defectos físicos o mentales de un ser humano, entonces es un gesto admirable, pero si "no-apto" se refiere a razas o religiones, entonces es otro asunto, que francamente me parece lamentable (Katz, 1995, 47).

El eugenismo contó con la entusiasta simpatía de muchos estadounidenses progresistas, pero a pesar de la advertencia de Sanger, pronto se deterioró en una excusa general para la esterilización y el control de los "indeseables" en base a la raza o clase (Chesler, 1992, 215).

Hoy en día, la participación de Sanger en el movimiento eugenista estadounidense y su adherencia a algunos de sus principios y valores nos parece anticuada e incluso cuestionable. Por otro lado, Sanger creía firmemente que la palabra "voluntario" era clave para alcanzar todos los ideales eugenistas. (Chesler, 1992, 343). Era su opinión fundamental que la planificación familiar *voluntaria* era no sólo el primer paso esencial hacia los derechos de igualdad para las mujeres, sino que también era esencial para intentar detener el rápido crecimiento de la población o de "producir" una sociedad más sana, una raza humana más sana reduciendo las enfermedades y discapacidades que eran consideradas hereditarias y no tratables durante su vida. A pesar de que en algunos escritos exime a los incompetentes mentales, se rehusó durante toda su vida, a ceder en su convicción que toda mujer tiene derecho a tomar sus propias decisiones – especialmente en cuanto a tener hijos (Chesler, 1992, 343).

Pero a pesar de los años que pasó trabajando, maniobrando y presionando a los eugenistas de la época, no logró que aceptaran su causa. Así como se había desilusionado años antes cuando buscó apoyo de los socialistas, Sanger quedaría igualmente decepcionada con los líderes del movimiento eugenista americano, por su negación a apoyar el derecho básico de toda mujer a la autodeterminación. Eso recién tuvo lugar en la década de 1930, cuando los eugenistas de los EE.UU. impactados por el plan nazi, apoyaron el control de la natalidad universal y voluntario. (Chesler; 1992; 217, 343).

Un buen ejemplo de los primeros intentos de Sanger de razonar con los líderes del movimiento eugenista – y de su desencanto con ellos – se encuentra en el artículo que escribió para *The Birth Control Review* en febrero de 1919,

> Los eugenistas... creen que una mujer debe tener tantos niños sanos como sea posible como un deber hacia el estado. Nosotros consideramos que el mundo ya está superpoblado. Los eugenistas implican o insisten en que el primer deber de la mujer es hacia el estado; nosotros sostenemos que su deber hacia sí misma es su primer deber para con el estado.
>
> Estamos convencidos que una mujer que tenga conocimientos adecuados de sus

> funciones reproductivas es la persona más indicada para decidir el momento y las condiciones bajo las cuales traer un niño al mundo. Asimismo, sostenemos que es su derecho, independientemente de cualquier otra consideración, determinar si quiere o no tener hijos, y cuántos hijos tendrá si decide ser madre. Con este fin insistimos en que todos deben tener acceso a la información científica sobre los anticonceptivos. ...
>
> … Sólo sobre las bases de una maternidad libre y autodeterminante puede edificarse una estructura sólida de mejoramiento racial (Sanger, 1919, 11).

Ella recalcó este punto en muchos de sus libros, pero especialmente en *The Pivot of Civilization* (1922; MSPP #32, 2002/3, 2). Aunque no logró que los socialistas o los eugenistas de su época apoyaran su causa, el movimiento mundial para el control de la natalidad creció en tamaño e impacto bajo el liderazgo de Sanger durante los años posteriores a la Primera Guerra Mundial. De oradora experta en pequeños pueblos, se convirtió en una embajadora incansable que recorrió el mundo en pos de la planificación familiar, viajando a las ciudades más pobres de Asia (Bachrach, 1993, 50–51, 87–89).

Sola frente al mundo

La Iglesia Católica y las autoridades civiles en las principales ciudades de los EE.UU. hicieron todo lo posible para silenciar a Sanger. En 1921, por ejemplo, Sanger organizó la primera Conferencia Americana sobre Anticonceptivos, que tuvo lugar en la ciudad de Nueva York. Durante la conferencia, Sanger y Mary Winsor fueron arrestadas por intentar hablar sobre anticonceptivos en una reunión masiva en el Town Hall Club. Los arrestos, que tuvieron lugar ante la instigación de la archidiócesis Católica, provocaron protestas públicas que sostenían que a Sanger y a Winsor se les estaban denegando sus derechos constitucionales. (Chesler, 1992, 200–201).

La opinión pública se alzó una vez más en su favor, y Sanger logró la lealtad y el soporte financiero de un número creciente de mujeres y hombres educados que se interesaron por el movimiento para el control de la natalidad, después de haber escuchado sus conferencias en todo el mundo (Chesler, 1992, 205). En 1922, cuando Sanger surgió como líder del movimiento internacional para el control de la natalidad, también fundó la Liga Americana para el Control de la Natalidad. La misión de esta nueva y ambiciosa organización iba más allá de simplemente legalizar los anticonceptivos. Abarcaba políticas globales tales como desacelerar el crecimiento de la población mundial, lograr el desarme y terminar con el hambre en el mundo (Chesler, 1992, 223).

Sanger estaba ocupando una brecha que había dejado abierta su rival, Mary Ware Dennett. La Liga Nacional para el Control de la Natalidad se había desintegrado en 1919, cuando Dennett la dejó para fundar la Voluntary Parenthood League (VPL). Dennett identificaba tres objetivos cruciales para la VPL. El primero, era cambiar las leyes sobre los anticonceptivos a través del proceso legislativo. El segundo era establecer servicios para el control de la natalidad sin recurrir a los profesionales médicos, a quienes Sanger consideraba los guardianes del programa nacional para el control de la natalidad (Chen, 1996, 212–14). La VPL también rechazaba la opinión de Sanger de que el control de la natalidad debía estar bajo el control de la mujer. Consideraba que los hombres debían tener los mismos derechos en la toma de decisiones sobre la anticoncepción. (Chen, 1996, 212-14).

La Voluntary Parenthood League dejó de existir en 1927 sin haber conseguido logros legislativos, pero con una gran cantidad de libros no vendidos sobre las leyes para el control de la natalidad, que nadie quería leer (Chen, 1996, 244). Al igual que Emma Goldman, Dennett eventualmente dejó el movimiento por los derechos reproductivos. Dos décadas antes, Goldman se había marchado a Europa para tratar de hacer algo para impedir la Primera Guerra Mundial (Chesler, 1992, 236). Ahora, Dennett volvería a su primer amor, el arte y la artesanía. En un vuelco irónico de la vida, unos años después, Dennett, que había criticado tanto las infracciones legales de Sanger, fue enjuiciada por obscenidad. Si bien luego fue declarada inocente en apelación, fue condenada en 1929 por publicar, en 1918, el muy exitoso folleto, *The Sex Side of Life – An Explanation for Young People* (Chen, 1996, 239, 281, 290).

En 1923, Sanger abrió la Oficina de Investigaciones Clínicas para el Control de la Natalidad en la Quinta Avenida de Nueva York (Chesler, 1992, 226). La Dra. Hannah Stone encabezaba el personal. La oficina de investigaciones suministraba anticonceptivos a las mujeres bajo supervisión médica autorizada y estudiaba los efectos de los anticonceptivos en la salud de las mujeres, a fin de ampliar la interpretación de la ley Comstock y permitir que las mujeres usaran anticonceptivos por motivos médicos (Chesler, 1992, 279). (Las leyes existentes permitían que los hombres usaran condones para protegerse de las infecciones de

transmisión sexual – pero no como anticonceptivos.) (Chesler, 1992, 149).

En 1928, el segundo marido de Sanger, J. Noah Slee, que estaba profundamente compenetrado con su trabajo, empezó a contrabandear a los EE.UU. diafragmas, llamados “dedales”. Los diafragmas llegaban desde Canadá en productos de Three-In-One Oil Company. (Slee luego se convirtió en el primer fabricante legal de diafragmas en los EE.UU.) (Chesler, 1992, 255). El contrabando de anticonceptivos finalmente llevó, 10 años después, a *U.S. v. One Package of Japanese Pessaries* – una de las victorias legales más significativas de Sanger para el movimiento de los derechos reproductivos. (Chesler, 1992, 375).

Firme en su posición

El acuerdo escrito prenupcial de Sanger con Slee era muy poco convencional para la época. Ella exigió vivir en residencias separadas en la ciudad de Nueva York, que no tuvieran la llave de la casa del otro, mantener su nombre profesional y que tendría la libertad de vivir a su manera. (Chesler, 1992, 248). No obstante, Slee la apoyaba incondicionalmente. Uno ejemplo de su afecto por Sanger tuvo que ver con el libro que ella publicó en 1928. Era una colección desgarradora de cartas que ella había recibido de mujeres que desesperadamente suplicaban por información para el control de la natalidad, porque vivían en una situación agobiante de pobreza y enfermedad. El libro se llamaba *Motherhood in Bondage.* A pesar de su intensidad y fuerza, *Motherhood in Bondage* no encontró una audiencia y no se vendió bien. Para no herir sus sentimientos, Slee compró todos los libros no vendidos para que Sanger pensara que su libro se vendía bien. (Chesler, 1992, 267).

En 1929 Sanger era una figura de fama mundial y nacional, pero aún así seguía obligada a confrontar una oposición atrincherada, recalcitrante y altamente organizada. En Boston, por ejemplo, la jerarquía Católica hizo que las autoridades impidieran que hablara defendiendo su posición. Sanger le pidió al historiador de Harvard Arthur M. Schlesinger, que leyera su discurso en su nombre mientras ella aparecía en el escenario con la boca tapada. A la prensa le encantaba, pero a pesar de que Sanger tenía la prensa de su lado, la ley – y la iglesia – seguían oponiéndose. (Chesler, 1992, 219).

Ese mismo año, la policía de la ciudad de Nueva York allanó la Oficina de Investigaciones Clínicas para el Control de la Natalidad. Médicos y enfermeras fueron arrestados y se secuestraron suministros médicos e historias clínicas confidenciales. Sin embargo, al igual que hoy en día, la invasión de la relación confidencial que existe entre un médico y su paciente ocasionó protestas y resultó en un apoyo fuerte por parte de la profesión médica y de los líderes de la comunidad. Todos los acusados fueron absueltos, y el tema del control de la natalidad se convirtió, una vez más, en noticia de primera plana en todo el país. (Chesler, 1992, 283). Además, ese mismo año, Sanger encontró el tiempo necesario para crear el Comité Nacional sobre la Legislación Federal para el Control de la Natalidad, con el fin de luchar por la derogación de los estatutos federales Comstock. (Chesler, 1992, 316).

La Iglesia Católica y el Departamento de Policía de Nueva York no eran las únicas organizaciones en desaprobar la labor de Sanger. En 1933, los eugenistas nazis en Alemania demostraron su desprecio por el enfoque de Sanger con respecto a la libertad reproductiva y sus puntos de vista egalitarios quemando dramáticamente copias de sus libros, entre ellos, *The Birth Control Review*, conjuntamente con los de su mentor, Havelock Ellis, y también los de su rival, Sigmund Freud. Todos fueron arrancados de los estantes de la biblioteca del Instituto para las Ciencias Sexuales, fundado y dirigido por Magnus Hirschfeld, el más importante sexólogo de Alemania. Miles de libros fueron ceremoniosamente despedazados y lanzados a las tremendas hogueras, que cobraron una notoriedad escandalosa gracias a los noticieros cinematográficos de la época. (MSPP #32, 2002/3, 2).

Pero Sanger no se dejaba intimidar fácilmente. En 1935, viajó a la zona rural de la India en un intento fallido por disuadir a Mohandas K. Gandhi de su posición sólo de abstinencia en la planificación familiar. (Irónicamente, en 1952, India se convertiría en la primera nación en el mundo en adoptar la planificación familiar como parte de su programa de desarrollo. (Chesler, 1992, 364, 424, ¶ 2)).

Fue en 1936 que Sanger logró tener un impacto considerable en las leyes que obstaculizaban el camino del movimiento a favor de los derechos reproductivos, y, después de dos décadas de activismo, ella ayudó a lograr una de las mayores victorias del movimiento. El juez Augustus Hand, dictaminando para el Tribunal de Circuito de Apelaciones de los EE.UU. en el caso *U.S. v. One Package of Japanese Pessaries*, ordenó una amplia liberalización de las leyes federales Comstock en lo que respecta a la importación de dispositivos anticonceptivos. La decisión del juez Hand, si bien no declaró inconstitucionales las leyes Comstock, determinó que los anticonceptivos no podían clasificarse como obscenos, teniendo en cuenta los

datos contemporáneos sobre el daño causado por los embarazos no planificados y los beneficios de la anticoncepción (Chesler; 1992; 371-373). (La joven abogada, Harriet Pilpel, que ayudó a Morris Ernst a reunir evidencia para Sanger, se convertiría luego en la primera asesora jurídica para Planned Parenthood Federation of America (Chesler; 1992; 302; 435)).

Fue la misma Sanger la que había instigado *One Package,* al divulgar a las autoridades postales la información sobre su pedido para que sus aliadas en Japón le enviaran a los EE.UU. pesarios anticonceptivos. Sanger también encontró un donante para que pusiera dinero para pagar los costos del litigio (Chesler, 1992, 372-3).

En respuesta a la decisión del juez Hands y pensando que había logrado su objetivo de derogar las leyes federales Comstock, el Comité Nacional sobre la Legislación Federal para el Control de la Natalidad se desintegró (Chesler, 1992, 380). Pero este objetivo no se lograría durante la vida de Sanger. Por último, la decisión sobre *One Package* se aplicó sólo a Nueva York, Connecticut y Vermont (Chesler, 1992, 375). Pasarían casi 30 años más para que la Corte Suprema de los EE.UU. determinara en *Griswold v. Connecticut*, que los matrimonios en todo el país tenían derecho a obtener anticonceptivos de médicos diplomados. Y no fue hasta 1970 que se derogaron las últimas leyes Comstock. Pero en los años que siguieron a *One Package*, las ideas que hicieron que Sanger fuera controversial dejaron de escandalizar y se incorporaron a la vida pública americana (Chester, 1992, 375-6).

En respuesta a la América afroamericana

Finalmente en 1937, la Asociación Médica Americana reconoció oficialmente a los anticonceptivos como una parte integral de la práctica y educación médica (Chesler, 1992, 374). Y ese año, Carolina del Norte pasó a ser el primer estado en reconocer el control de la natalidad como una medida de salud pública y a proporcionar servicio de anticonceptivos a las madres indigentes a través de su programa de salud pública. Al poco tiempo, otros seis estados sureños se sumaron a la iniciativa (Reed, 1978, 254). Pero esta victoria se vio empañada por un malicioso tinte de racismo y manipulación eugenista, que quedó en evidencia para Sanger después que lanzó uno de los últimos proyectos importantes de su carrera (MSPP #28, 2001, 3, 5).

A mediados de la década de 1930, Sanger se inspiró en el Nuevo Trato de Franklin Roosevelt e incorporó las nuevas tendencias por la planificación social en su propia agenda – alentando la planificación familiar a través del control de la natalidad voluntario y financiado públicamente, y el apoyo estatal para los niños de familias pobres (MSPP #28, 2001, 1).

A pesar de los elogios y agasajos que recibía de la elite de su época, Sanger nunca se olvidó de los pobres ni de los marginados. En 1930, Sanger inauguró con éxito una clínica de planificación familiar en Harlem en la ciudad de Nueva York. Contrató a un médico afroamericano y a una trabajadora social afroamericana. La clínica contaba con el apoyo del principal periódico afroamericano de la ciudad, *The Amsterdam News*, así como de la Iglesia Bautista Abisinia, la Liga Urbana y de la principal figura de la comunidad negra, W.E.B. Dubois.

Al igual que ahora, la opinión sobre el control de la natalidad en la comunidad afroamericana estaba dividida entre los modernistas como Du Bois y los nacionalistas negros como Marcus Garvey, que, conjuntamente con los fundamentalistas afroamericanos, se oponían al control de la natalidad o a controlar de manera alguna el tamaño de la familia (Chesler, 1993, 295-6). Unos pocos años después, Sanger también estableció clínicas para el control de la natalidad en la zona rural del sur para atender a las comunidades pobres e investigar métodos que fueran más baratos y más fáciles de usar que el diafragma para las mujeres pobres (MSPP #28, 2001,1).

En 1939, la Liga Americana para el Control de la Natalidad se fusionó con la Oficina de Investigaciones Clínicas para convertirse en Birth Control Federation of America,(Federación Americana para el Control de la Natalidad) (Chesler, 1992, 39). Una de las primeras y principales campañas se llamó *Negro Project*, un programa creado por Sanger. Los datos históricos no dejan lugar a duda sobre el objetivo de Sanger. Ella creía que los afroamericanos pobres del sur eran

> … un grupo notoriamente subprivilegiado y desaventajado en gran medida, debido a un sistema de “castas” que operaba obstaculizando aún más sus esfuerzos por obtener una porción justa de las mejores cosas en la vida. Darle los medios para ayudarse a sí mismos es tal vez el mejor regalo de todos. Consideramos que brindarle a este grupo conocimientos sobre el control de la natalidad, es la manera más directa y constructiva de ayudarlos a

> mejorar su situación inmediata (MSPP #28, 2001, 1).

Sanger creía que a través del *Negro Project*, ella podría ayudar a que los afroamericanos tuvieran un mejor acceso a anticonceptivos seguros y a mantener los servicios de control de la natalidad dentro de su comunidad, como lo había hecho en Harlem casi una década antes. Ella reunió un comité de asesoramiento, incluyendo líderes afroamericanos que habían apoyado su causa en Harlem. El proyecto también contaba con el patrocinio de Eleanor Roosevelt y de los principales simpatizantes negros del Nuevo Trato. Pero el *Negro Project* se convirtió en algo muy diferente a lo que había vislumbrado Sanger.

Después de asegurar el financiamiento para lanzar el proyecto, Sanger perdió el control del mismo. Ella había propuesto que el dinero se usara para capacitar a un médico afroamericano destacado y a un clérigo afroamericano igualmente renombrado para viajar durante un año por tantas ciudades del sur como fuera posible, predicando las virtudes del control de la natalidad. Sanger consideraba que era esencial obtener el apoyo de las comunidades negras antes de tratar de establecer clínicas. Y luego, como había aprendido en Harlem, sería igualmente esencial encontrar personal médico negro para operar los centros para el control de la natalidad.

Pero el liderazgo en la nueva federación siguió los consejos de Robert Seibels, presidente del Comité para el Bienestar Materno de la Asociación Médica de Carolina del Sur. Seibels consideraba que Sanger y sus colaboradoras eran “fanáticas avinagradas” que no tenían porqué darles indicaciones a los médicos. Insistió en que el dinero no se debía gastar para ganar el apoyo de las comunidades negras, como lo había visualizado Sanger. Bajo su dirección, el dinero que recaudó Sanger se usó para alentar a las mujeres negras a acudir a clínicas donde médicos blancos distribuían anticonceptivos y hacían exámenes de seguimiento. Relativamente, fueron pocas las mujeres que eligieron esta alternativa, y muchas de las que sí lo hicieron, abandonaron el programa. Al final, el *Negro Project* se llevó a cabo de una manera que era básicamente indiferente a las necesidades de la comunidad y permeaba cierto racismo, convirtiéndose en algo similar a las caravanas paternalistas de “higiene sexual” patrocinadas por médicos blancos que ocasionalmente cruzaban la región. Sanger se vio profundamente afectada por la dirección que tomaron estos eventos. (MSPP #28, 2001, 1–5).

Una segunda oportunidad

Desde 1940 a 1943, Sanger tuvo más éxito con la *Division of Negro Service,* un programa de educación que contaba con un comité de asesoramiento de más de 100 líderes afroamericanos de renombre. Bajo la dirección de Florence Rose, la *Division of Negro Services* organizó exhibiciones, instigó a la prensa nacional y comunitaria e inundó a las organizaciones negras de todo el país con material impreso sobre la planificación familiar (An Appeal por Action; MSPP #28, 2001, 4) publicado por la nueva asociación recientemente constituida, Planned Parenthood Federation of America (1942) (Chesler, 1992, 393).

Rose también contrató a una médica negra, Mae McCarrol, para enseñar a otros médicos negros sobre el control de la natalidad y cabildear a grupos médicos. Satisfecha con estas circunstancias, Sanger le escribió a Albert Lasker, quien, con su mujer Mary, había proporcionado financiamiento para el *Negro Project* y para la *Division of Negro Services* de Planned Parenthood;

> Creo que la cuestión negra está definitivamente adquiriendo relevancia en los Estados Unidos, no sólo debido a la guerra, sino también en anticipación al lugar que los negros ocuparán una vez que se firme la paz. Pienso que es magnífico que estemos forjando las bases, ayudando a los negros a controlar la natalidad, reducir el número de nacimientos y el índice de mortalidad materno-infantil, para mantener un mejor estándar de salud y de vida para aquellos que ya han nacido y crear mejor oportunidades para aquellos que nacerán (MSPP #28, 2001, 4).

Sanger dejó en claro sus esperanzas para toda la gente de color en un artículo que escribió en 1944 llamado “Population – Everybody’s Business” para la revista *Tomorrow*:

> Debemos proteger al bebé chino, así como al bebé hindú del futuro. A los bebés ingleses, rusos, puertorriqueños, negros y estadounidenses blancos que van a estar a nuestro lado para curar las cicatrices de este conflicto [Segunda Guerra Mundial] y traer la promesa de un futuro mejor.... Nunca antes en la historia nos hemos dado cuenta lo importante que es para todos nosotros que cada uno de estos niños nazca fuerte y con el potencial de convertirse en un adulto útil y decente (Katz, 1995, 46).

El gran final — la Píldora
A fines de la década de 1930 y a principios de 1940, Sanger comenzó a 'retirarse' del liderazgo del movimiento de planificación familiar – se había mudado a Tucson, Arizona, en 1937 para estar más cómoda en su lucha contra la tuberculosis que la aquejaba (Chesler, 1992, 381). Hasta su muerte en 1966 (Chesler, 1992, 467), no obstante, continuó ejerciendo una influencia considerable en el movimiento de derechos reproductivos y prestó su apoyo personal a proyectos que consideraba urgentes. En 1952, por ejemplo, Sanger y Lady Rama Rau de India presidieron de manera conjunta la primera reunión de International Planned Parenthood Federation. A la misma asistieron cerca de 500 defensores de la planificación familiar, que representaban delegaciones de más de una docena de países de todo el mundo (Chesler, 1992, 423).

Siempre incansable, y muchos años después que la mayoría de las personas se jubila, Sanger obtuvo uno de los mayores logros de su carrera. Sanger, que ya estaba en los 70, impulsó la investigación y el desarrollo del avance médico más revolucionario del Siglo XX después de la penicilina – la píldora.

El desarrollo de la anticoncepción hormonal contemporánea – desde la píldora hasta el parche, el anillo y la inyección anticonceptiva que se utilizan hoy en día – surgieron de las ideas de Sanger. Ella había logrado para las mujeres el derecho a usar anticonceptivos. Ahora desarrollaría un método con una efectividad de casi el 100 por ciento.

Su búsqueda en pos de un anticonceptivo oral comenzó de lleno en 1951 (Chesler, 1992, 430). Su colaboradora más cercana también era una combatiente ferviente por los derechos de las mujeres, Katherine Dexter McCormick, que también había sido líder del movimiento sufragista (Fields, 2003, 121) y había ayudado a establecer la Liga de Mujeres Votantes (Fields, 2003, 170). La segunda mujer en graduarse de MIT (Fields, 2003, 52) y una gran amiga de Sanger, McCormick empleó sus conocimientos en bioquímica y endocrinología para supervisar e impulsar el proceso de investigación para el desarrollo de la píldora por parte de Gregory Pincus, John Rock y M.C. Chang en la Fundación Worcester de Biología Experimental (Fields; 2003; 261-3). McCormick también donó la mayor parte de los recursos financieros – millones de dólares – que se necesitaban para la investigación, permitiendo que se cumpliera el sueño que compartía con Sanger – lograr un anticonceptivo seguro, confiable, de bajo costo y que la mujer pudiera controlar (Chesler, 1992, 430).

La lucha tenaz de Sanger, incluso a medida que se deterioraba su salud, impulsó la creación de un anticonceptivo oral seguro y efectivo que cambió el entorno sexual humano para siempre. Permitió que la revolución sexual de los 60 fuera más segura para millones de personas y estableció la planificación familiar como una norma cultural para los EE.UU. y muchos otros países del mundo.

El 9 de mayo de 1960, la Administración de Alimentos y Fármacos de los EE.UU. aprobó la venta de las primeras píldoras esteroides orales para la anticoncepción (Lange, 2007). Aprobada para regular la menstruación en 1957, la píldora ya era utilizada por al menos 500,000 mujeres – que probablemente también disfrutaban de sus beneficios anticonceptivos (Asbel, 1995, 163–4). Hacia 1965, una de cada cuatro mujeres casadas en los EE.UU. menores de 45 años había utilizado la píldora. Para 1967, cerca de 13 millones de mujeres en el mundo la utilizaban. Y para 1984, ese número llegaría a los 50–80 millones (Asbell, 1995, 169). Hoy en día, 100 millones de mujeres usan la píldora (Population Reports, 2000, 1).

El legado de Sanger
Margaret Sanger y sus miles de amigos, aliados y simpatizantes en el mundo entero hicieron del mundo un lugar mejor, especialmente para las mujeres. Al igual que todo ser humano, Sanger tenía muchas fallas. Podía estar malhumorada, ser vanidosa y comportarse escandalosamente de manera poco convencional en su vida personal. En su vida profesional, podía ser obstinada y terca, intransigente, fanática, condescendiente y retóricamente pomposa. Asimismo, tenía algunas ideas definitivamente anticuadas, embarazosas y dañinas.

Hoy en día, los ideólogos contrarios a la planificación familiar – habiendo perdido la batalla para ganar el corazón y la mente de las personas del mundo entero – atacan a Sanger como una corruptora demoníaca de los valores morales. No satisfechos con enfatizar las debilidades muy reales de Sanger, ponen palabras en su boca que nunca dijo, le asignan motivaciones que nunca tuvo y le atribuyen opiniones que nunca sostuvo a fin de desacreditar al movimiento moderno a favor de los derechos reproductivos. Pero el registro histórico real de la vida y época de Sanger confirman claramente que la generosidad de espíritu, la valentía inquebrantable, la pasión, la humanidad y un intelecto brillante fueron también cualidades indiscutibles que caracterizaron la vida y la obra de Margaret Higgins Sanger.

Casi 130 años después de su nacimiento y más de 40 años después de su muerte, Planned Parenthood se enorgullece de continuar con la causa por la que Sanger luchó toda su vida: defender los derechos humanos básicos para decidir cuándo tener un hijo o no tenerlo. Un derecho que todo el mundo aprecia.

Planned Parenthood no está sola en su reconocimiento de la enorme contribución de Sanger. Un año antes de que muriera Sanger, la Sra. Coretta Scott King aceptó el Premio Margaret Sanger de PPFA en nombre de su marido, el Reverendo Martin Luther King Jr. Del discurso de aceptación del Dr. King, la Sra. King leyó,

> Existe una hermandad notable entre nuestro movimiento y los esfuerzos iniciales de Sanger... Nuestros comienzos en la lucha por la igualdad por medios directos no violentos podrían no haber sido tan firmes sin la tradición establecida por Margaret Sanger y otras personas como ella (King, 2008[1966], 6, 7).

El biólogo, historiador, escritor y crítico social H.G. Wells predijo que

> Cuando se escriba la historia de la civilización, será una historia biológica y Margaret Sanger será su heroína (1935) (Whitelaw, 1994, 99). El movimiento que ella inició crecerá hasta convertirse, dentro de cien años, en el más influyente del mundo (1953) (Segel, 2001, 53).

El día en que murió Sanger, el 6 de septiembre de 1966, el Senador Ernest Gruening (D-AK) leyó para el Registro Legislativo,

> … una gran mujer, una persona valiente y temeraria que vivió para presenciar una de las revoluciones más impactantes de la época moderna — una revolución que su antorcha encendió,,,

Referencias

Asbel, Bernard. (1995). *The Pill.* New York: Random House.

Bachrach, Deborah. (1993). *The Importance of Margaret Sanger.* San Diego: Lucent Books.

Boulding, Elise. (1992. *The Underside of History — A View of Women Through Time, Revised Edition, Volume 1.* Newbury Park, CA: SAGE Publications.

Chen, Constance M. (1996). *The Sex Side of Life — Mary Ware Dennett's Pioneering Battle for Birth Control and Sex Education.* New York: The New Press.

Chesler, Ellen. (1992). *Woman of Valor — Margaret Sanger and the Birth Control Movement in America.* New York: Simon & Schuster

_____. (July 31, 2003). Margaret Sanger. *The Nation*, http://www.thenation.com/doc/20030721/chesler accessed 101606.

Ellis, Havelock. (1942 [1903]). *Studies in the Psychology of Sex.* New York: Random House.

Fields, Armond. (2003). *Katharine Dexter McCormick — Pioneer for Women's Rights.* Westport Connecticut: Praeger.

Lange, Gregg. (2007) Food and Drug Administration Approves birth control pill on May 9, 1960. HistoryLink.org, accessed March 17, 2006.

King, Martin Luther Jr. (2008 [1966]). Family Planning — A Special and Urgent Concern. New York: Planned Parenthood Federation of America.

Katz, Esther. (1995). The Editor as Public Authority: Interpreting Margaret Sanger. *The Public Hisorian*,17(1), Regents of the University of California and the National Council on Public History.

Kornbluh, Joyce. (1988). Bread and Roses: The 1912 Lawrence Textile Strike. In *Rebel Voices: An IWW Anthology.* Chicago: Charles H. Kerr Publishing, http://www.lucyparsonsproject.org.iww/kornbluh_bread-_roses.html accessed 022908.

LeBrun, Margaret. (1990). The 20th Century According to LIFE VIP List Cries Out for Debate. *The Post-Standard*, September 16,

LIFE Magazine. (1990) Special Issue: The 100 Most Important Americans of the 20th Century.

MSPP — Margaret Sanger Papers Project Newsletter. (Fall, 2001) Birth Control or Race Control? Sanger and the Negro Project. New York: New York University.

_____. (Winter 2002/3). The Sanger Hitler Equation. New York: New York University.

National Advisory Committee on Negro Problems. (ca. 1943). An Appeal for Action in Relation to Planned Parenthood. New York: Planned Parenthood Federation of America.

Population Reports. (2000). Oral Contraceptive Use Worldwide. In Oral Contractives, *Population Reports*, Baltimore: Johns Hopkins, 28(1), 1, http://www.infoforhealth.org/pr/a9/a9chap2.shtml accessed August 6, 2006.

Reed, James. (1978). *The Birth Control Movement and American Society — From Private Vice to Public Virtue.* Princeton NJ: Princeton University Press.

Roosevelt, Theodore. (March 13, 1905). On American Motherhood. Speaking to the National Congress of Mothers. http://nationalcenter.org/TRooseveltMotherhood.html accessed 082006.

Sanger, Margaret. (March, 1914) *The Woman Rebel.* In Alex Baskin, (1976) *Woman Rebel*, New York: Archives of Social History.

_____. (1916). *Family Limitation —Revised, Fifth Edition.* New York.

_____. (February, 1919). Birth Control and Racial Betterment. *The Birth Control Review*, 11–12.

_____. (1971 [1938]). *Margaret Sanger — An Autobiography.* New York: Dover Publications, Inc.

Segel, Lawrence. (2001). Abolitionist of Reproductive Slavery. In The Medicine of History, *The Canadian Journal of Diagnosis*, October, 53.

Whitelaw, Nancy. (1994). *Margaret Sanger — Every Child a Wanted Child.* New York: Dillon Press, Macmillan Publishing Company.

Autor principal — Jon Knowles, con especial agradecimiento a Ellen Chesler
Traducción —— Susana Petit y Judith Cohen

© 2008 Planned Parenthood® Federation of America. Todos los de
PPFA®, y el logo de "las P superpuestas" son marcas de servicio re

Contactos con los medios de comunicación — *New*
973-4882
Contacto de política pública — *Washington, DC: 202*